

# ¿Por qué las emociones deben ser consideradas en el sistema educativo?

Hablar de emociones es, también hablar de procesos mentales, adecuadamente cohesionados e imbricados de manera intrincada con el mundo de los pensamientos y la razón. Porque las emociones son inseparables de los recursos mentales más complejos. La forma de razonar, asociar ideas, reflexionar viene condicionada por las emociones que se experimentan en un momento dado. Este proceso ocurre tanto en población adulta, como en población infanto-adolescente. El estado emocional determina la manera en que se procesa la información, la cantidad y calidad de atención que se dedica a una tarea o la forma en que en que se interpreta y se afronta un desafío. Considerando y valorando las emociones en el desarrollo de la actividad lectiva cotidiana ahondaremos en procesos esenciales en la promoción de la convivencia pacífica, ética y democrática, mejorando asimismo los procesos de enseñanza-aprendizaje, toda vez que podremos fijar la mirada en las

motivaciones o preocupaciones que influyen decisivamente en las capacidades intra e interpersonales y también, lógicamente, cognitivas. Las investigaciones en neurociencia concluyen que la toma de decisiones, la creatividad, la memoria o la atención, pueden verse entorpecidas o favorecidas por la afectividad (Barret, 2018; Brackett, 2020; Damasio, 2004). Por ello, el papel del adulto es clave para favorecer climas de relación interpersonal y aprendizaje donde las emociones del alumnado se tomen en consideración, se validen y reconozcan, y donde se aciliten y habiliten estrategias de regulación efectivas para alcanzar el máximo potencial de aprendizaje, atendiendo a la diversidad del alumnado. Se trata de abrirse a la gran fuente de información que pueden aportar los estados emocionales para conocer más y mejor al alumnado, sus preocupaciones, necesidades e interpretaciones de las cosas que suceden a su alrededor.

